

El comercio internacional de los energéticos y sus repercusiones en los mercados de alimentos básicos

Julieta Evangelina Sánchez Cano
Univ. Juárez, Durango, México

La Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, conocida también como Comisión Brundtland, define el desarrollo sostenible como “un desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (WCED, 1987). En esta definición concurren dos elementos claves. Por un lado, el concepto de “necesidades”, especialmente las necesidades básicas de los más pobres cuya satisfacción debería ser primordial. Y, por el otro lado, la idea de los límites impuestos tanto por el estado de la tecnología como por la organización social sobre la habilidad del medio ambiente para satisfacer las necesidades presentes y futuras. Por lo tanto, se hace hincapié en la fuerte interrelación que se da entre la reducción de la pobreza, la mejora del medio ambiente y la igualdad social a través de un crecimiento económico sostenido.

Cierto es que el progreso tecnológico ha contribuido a incrementar la eficiencia energética reduciendo el consumo de energía por unidad de producto, pero también es cierto que el consumo de energía en términos absolutos está creciendo a una tasa del 2,1 por ciento anual en las tres últimas décadas. Asimismo, el consumo de combustibles fósiles sigue siendo la causa principal del aumento de las emisiones de dióxido de carbono, combustibles que abastecieron el 82 por ciento de la demanda mundial de energía en el 2004 (IPCC, 2007). Es de todos conocido que la innovación tecnológica ha traído consigo una mayor productividad en la agricultura ante una población mundial creciente que hay que alimentar, pero también es cierto que, en ocasiones, sus efectos sobre la salud y el medio ambiente siguen siendo objeto de controversia como es el caso de los alimentos transgénicos o la utilización de alimentos para fabricar biocombustibles.

En cuanto al aumento de los precios de los alimentos, es una preocupación trascendental para los gobiernos y organizaciones de todo el mundo debido a que se puede desencadenar una crisis alimentaria mundial. Por tal motivo, consideramos que es urgente que se integre y se refuerce la **gobernanza** concerniente a la seguridad alimentaria mundial para evitar el hambre crónica de millones de personas. A partir del año 2008 el mundo ha enfrentado altos precios de los alimentos, que han significado los precios históricos más altos desde hace 30 años y han sumido en el hambre crónica a millones de personas y han incrementado la vulnerabilidad de los Países Importadores Netos de Alimentos (PEDINA). El presente artículo trata de explicar los motivos del aumento de los precios de los alimentos y pretende hacer una aportación proponiendo la aplicación de medidas que pueden tomar los gobiernos de los Países en Desarrollo (PED) y Países Menos Adelantados (PMA) para incentivar las inversiones que aumenten la productividad y así aprovechar la coyuntura de altos precios para impulsar a sus agricultores a producir y de esta forma contribuir a aumentar la oferta alimentaria mundial y disminuir su vulnerabilidad a la importación de alimentos.